

VILLAFañE Y LA ESTADÍSTICA DEL TÁCHIRA EN 1877 UNA HERRAMIENTA DE RACIONALIZACIÓN DE LA ACTIVIDAD URBANA

Alfonso J. Arellano Cárdenas
Universidad Nacional Experimental del Táchira
aarellan@unet.edu.ve

Introducción

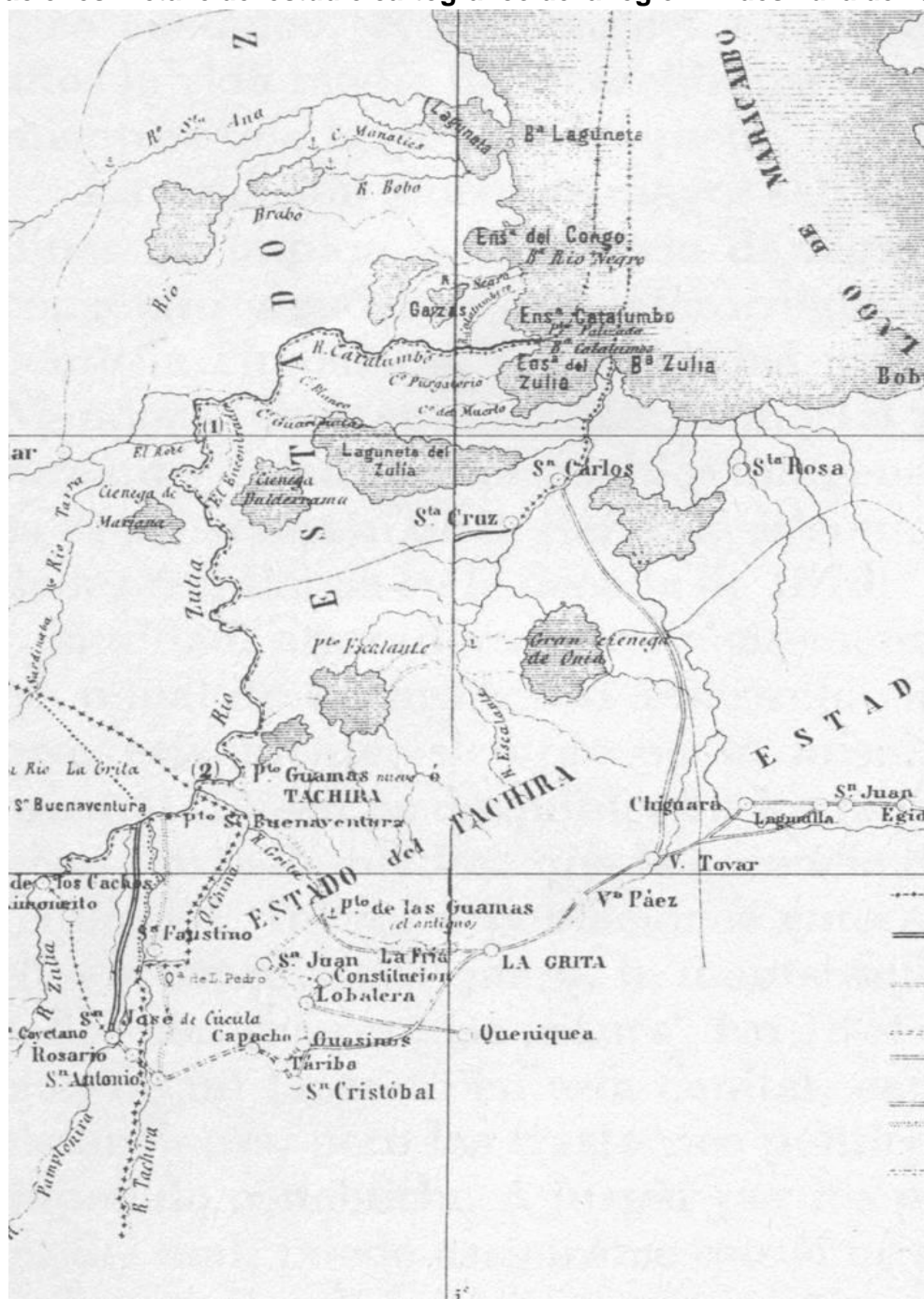
La localización y caracterización de recursos explotables comercialmente, así como de recursos de consumo urbano, tuvo durante el régimen de Antonio Guzmán Blanco una particular significación¹. La estadística fue la herramienta primordial de tal operación ya que permitió una visualización económica del territorio venezolano y de sus centros urbanos. En el caso del estado Táchira, habida cuenta de su ascenso agroexportador en torno al café, tal descripción fue considerada tarea ineludible y, necesariamente, con base en esa herramienta de cuantificación. De tal conocimiento podría depender, por un lado, la configuración territorial y urbana del Táchira como entidad política venezolana, y por otro, su articulación nacional e internacional, asuntos por lo demás primordiales entre 1870 y 1930. Efectivamente, poco a poco van introduciéndose en la región tales saberes, se van sedimentando como plataforma para el desarrollo del comercio y de ciertas empresas productivas, pero también van actuando de manera similar para la implantación del aparato de Estado y de otras actividades ligadas al proceso de institucionalización sociopolítica moderna, entre ellos la ciudad.

Este trabajo se propone mostrar algunos avances de una investigación cuyo enfoque tiene en lo anterior una breve enunciación. Presenta inicialmente algunos elementos de la actuación de José Gregorio Villafañe (1814-1894), abogado apureño en quien recae el trabajo descriptivo matemático, en tanto antecedente que apuntan hacia tal efecto. Luego se abordan algunos rasgos fundamentales de lo que constituyó un producto de ese trabajo, los célebres *Apuntes Estadísticos del Estado Táchira* de 1877. Termina con una discusión sobre el papel racionalizador que se le asigna a la estadística en la formación de centros urbanos locales, en un todo en el que se irán dejando abiertos los temas que se desarrollarían en un trabajo más amplio.

Villafañe en el Táchira: *labor omnia vincit*

El estado Táchira, en la frontera suroeste entre Venezuela y Colombia, era en el siglo XIX uno de las entidades políticas más atractivas para quienes buscaban, desde otras regiones del país o desde el extranjero, un área de una soportable lucha sociopolítica y de una suficiente proyección por su productividad cafetalera. Dentro de esos migrantes se destaca Villafañe, quien posteriormente a un largo periplo que incluye estadías en el propio Táchira, en Caracas, en Bogotá, donde contrae matrimonio, en Mérida y otros lugares, se domicilia nuevamente en la región andina.² Se ocupa, como varios de sus coetáneos, de una veintena de trabajos ligados al conocimiento del territorio, particularmente a sus graves problemas de comunicación, un rasgo histórico regional, y de los pueblos que eslabonan el recorrido comercial del norte del Estado Táchira y el sur del Lago de Maracaibo (Vid. Fig. 1). Ya entonces aplica sus conocimientos estadísticos, varias veces apoyado en personalidades locales. Los años finales de ese periplo y los

Figura 1. Región en torno a Santa Cruz del Zulia donde Villafañe realiza sus exploraciones. Detalle del estudio cartográfico de la región Andes-Zulia de 1884.



Fuente: Cunil P. (1987) *Geografía del poblamiento venezolano en el siglo XIX, Tomo II*, Caracas, Presidencia de la República, p. 1.039.

iniciales de su estadía en el Táchira pueden seguirse en algunos de sus elementos fundamentales a través de las cartas que envía el abogado a Guzmán Blanco entre 1863 y 1879 y que el historiador del poblamiento venezolano, Pedro Cunill Grau, compila en su libro *Guzmán Blanco y el Táchira* (Cunill, 1993:328-

363). Es oportuna la ocasión entonces para referirse a ellas, signadas todas por una ideología que confía en que el trabajo ímprobo todo lo vence, y así captar los antecedentes del trabajo estadístico de Villafañe.

Para sostener relaciones entre el poder central y la autoridad regional era necesaria la descripción que se examina aquí. Sin ella no sería posible aspirar a un rápido “desenclave tachirenses”, es decir, a una superación del histórico aislamiento de la región, particularmente en lo comercial a través de nuevas vías de comunicación. Conceptos como la “prosperidad pública” y el “desarrollo de la acción individual”, consignas ideales del nacionalismo liberal que se propagaba para entonces, requerían de información organizada de tipo productivo y de consumo. Hacerla llegar a la autoridad central era crucial ya que desde allí se formularían los programas que apoyarían el despliegue de su poder en el país, a cambio justamente de los apoyos para que las empresas en formación fraguaran verdaderamente. Éstas a su vez recompensarían tales apoyos cancelando en las aduanas del país los montos sobre los cuales el Estado venezolano sustentaría su actuación. Ciertamente, en esa operación de fraguado de condiciones favorables para el comercio, para lo cual la descripción cuantitativa era esencial, se filtra una intencionada estrategia de instrumentalizar a los comerciantes al servicio de la propuesta liberal, obtener de ellos, bajo ciertas concesiones y favores generales como la creación de la Compañía de Crédito en 1870, “los recursos que le permitan poner a andar la máquina gubernamental”. (Quintero, 1994:69)

De cualquier forma, puede advertirse la presencia escrutadora de Villafañe en la zona norte del Táchira desde los primeros años de la década de 1860, su preocupación lógica por el precario funcionamiento de aduanas como la de Maracaibo, donde “no hay cosa alguna en consonancia con las disposiciones modernas vigentes sobre hacienda pública” (Cunill, 1993:329), y la del Táchira. Asimismo puede notarse la actuación prospectiva del apureño en relación con el desarrollo de vías de comunicación, trabajo que le valdrá el nombramiento de Inspector de Caminos, en el tramo entre La Madera y Caquetría, a mediados de la década siguiente.

Villafañe adelanta un esforzado registro de las características de la mencionada zona norte, “haciendo exploraciones e investigaciones necesarias” para la apertura del camino desde Santa Cruz del Zulia hacia el Táchira, el célebre “camino del Táchira”.

En esa labor de geógrafo Villafañe ejercita su capacidad de mensura, precisando las distancias entre puertos fluviales y lacustres, advirtiendo los modos de acortar los recorridos terrestres, relacionando cargas por llevar y tiempos por administrar, recibiendo y procesando informes de comisiones formadas en los pueblos más importantes sobre el estado y los itinerarios de los caminos, todo ello asesorado por ingenieros (primordialmente Miguel J. Oropeza)³ quienes colaboran seriamente en el trabajo de objetivación económica del tránsito, de trazado y de descripción del eslabonamiento espacio-temporal del mismo, así como de estimación de la mano de obra para la hechura de los trabajos en determinadas condiciones de salubridad.

Dentro de la operación descriptiva de Villafañe hay que tomar en cuenta las diversas referencias a la “imperiosa necesidad” de construcción de depósitos, alojamiento y oficinas (como “chozas” o “semicasas”) y de “potreros artificiales”

para las recuas” en los pueblos, el lugar además necesario para asegurar la coordinación general de toda la operación, pero también de sustento del apureño al ponerlas en alquiler. Quizás desde entonces Villafañe se ocupaba de la descripción de los pueblos tachirenses y fraguaba un insumo primordial para sus *Apuntes Estadísticos*. Es un trabajo que por lo demás está muy escasamente reseñado en sus cartas a Guzmán, y relativamente poco más en las de sus amigos liberales fieles al Presidente, seguramente debido a que todos estaban ocupados con gran abnegación en los trabajos concretos sobre vías para vencer las dificultades del tránsito y del comercio. (Vid. Fig. 2)

Figura 2. Comerciantes de café viajando por el piedemonte andino.



Fuente: Walter, R. (1991) *Los alemanes en Venezuela y sus descendientes. Tomo II: 1870-1914*, Caracas, Fundación Schoegass, Asociación Cultural Humboldt, p. 155.

Los *Apuntes Estadísticos* de 1877

Podría decirse que todo el esfuerzo para asegurar el fraguado y el uso de los caminos entre el Zulia y el Táchira al mismo tiempo tiene como fin último la consolidación de la mayor cantidad posible de centros urbanos. Lugar donde el movimiento mercantil se concentra y se justifica en forma de renta, pero también donde se localiza la población que consume mercancías y que en cierta parte, a veces casi forzosamente, hacía de mano de obra de los trabajos viales. Tal consolidación tiene a la vez en la descripción y cuantificación una herramienta primordial que, por lo que puede deducirse, Villafañe expone a través de artículos periodísticos hasta 1874, siendo compilados en 1877 como *Apuntes Estadísticos del Estado Táchira*, los cuales Antonio Guzmán Blanco ordena imprimir oficialmente en edición de lujo en la Imprenta de La Opinión Nacional. (Villafañe, 1960)

Villafañe dedica a su amigo Aristides Rojas, el “padre de la investigación científica” en Venezuela, la edición de los *Apuntes Estadísticos*. Éstos tenía como propósito captar el progreso del Táchira y sus potencialidades, aplicando una metodología descriptiva especificada a través de la Dirección de Estadística del Ministerio de Fomento y bajo la coordinación de Andrés Aurelio Level (1835-1894), el notable defensor del Ilustre Americano -como se hizo denominar Guzmán Blanco- y director de ese despacho.⁴ La edición está conformada por un informe de más bien corta extensión en la cual se recogen en once apartados datos y análisis sobre la creación y la definición departamental de la Provincia del Táchira en 1856, geografía política y natural, demografía, producción y consumo, comercio, vías de comunicación, rentas y gastos, educación y, en los seis finales de tales apartados, datos y consideraciones sobre los más importantes centros poblados del Estado (Vid. Fig. 3).

Antes de abordar estas últimas descripciones es digno de mencionar que un examen amplio de los *Apuntes* de Villafañe revela dos de sus dimensiones notables. Por un lado, la constante mención al *Resumen de la Geografía de Venezuela* (1841) de Agustín Codazzi, la gran obra referencial venezolana del geógrafo italiano que corre paralela y se vincula a la construcción del país. Se trata, en buena parte, de una mención crítica de los datos y aseveraciones de Codazzi, en lo que significa el acatamiento a uno de los postulados ilustrados esenciales de la crítica como plataforma para el progreso del conocimiento. Los señalamientos de Villafañe sobre las equivocaciones de Codazzi “no obstante su positiva ciencia” constituyen un aporte notable de los *Apuntes* en lo que concierne al cálculo de superficies, la contabilización de los terrenos baldíos, las estimaciones sobre la navegabilidad de los ríos, entre otros ítemes. (Arellano, 2004)

Por otro lado, la jerarquización de las subregiones de acuerdo a su potencial productivo y comercial, permite establecer la importancia de la zona norte del Estado Táchira, por su jerarquía para el tráfico de frutos y mercaderías, con señalamientos sobre las oportunidades y las limitaciones de la apertura de vías de comunicación, todo en función de lo que considera la “industria madre” del Táchira, la agricultura.

En relación con la agricultura como tal poco se encontrará en los *Apuntes*, excepto una indicación sobre la elevación de su productividad a través de la técnica. Subyace en la aproximación analítica de Villafañe la reproducción de una estructura económica de muy escasa proyección industrial. Carece de contenidos sobre técnica y agricultura. El lugar central de su temática lo siguen ocupando las comunicaciones, como en las mencionadas cartas al presidente Guzmán Blanco, particularmente lo que concierne al beneficio de la explotación comercial. Como cuando señala acusadoramente al sistema “embrollado y dispendioso” de las contribuciones indirectas heredado de la alcabala y otros dispositivos coloniales, los cuales pechaban el tráfico y la actividad comercial (incluyendo el contrabando y otros mecanismos que limitaban la fluidez del movimiento y la recaudación de los impuestos). En su lugar, propone más bien la adopción del sistema de impuesto único y directo a la posesión de bienes muebles e inmuebles.

Figura 3. Censo Guzmán Blanco. Casas, establecimientos y habitantes en los distritos de los Departamentos tachirenses de San Cristóbal y Entrena.

ESTADO TACHIRA

CENSO GUZMAN BLANCO

DEPARTAMENTOS	DISTRITOS	Casas y ranchos	Establecimientos		Habitantes		Total
			Industriales	Rurales	Varones	Hembras	
SAN CRISTOBAL	San Cristóbal	2.282	83	448	5.902	6.001	11.909
	Rubio	980	41	263	3.131	2.993	6.124
	Capacho	1.141	46	259	3.582	3.324	7.006
		4.403	170	970	12.715	12.318	25.033
ENTRENA	La Grita	1.745	48	189	4.299	4.581	8.880
	Fregonero	808	14	87	1.977	1.989	3.966
	San Pedro de Seboruco	486	22	24	1.188	1.089	2.277
	Rosario de Queniques	387	10	140	1.180	1.128	2.318
	Vargas	345	14	20	872	882	1.754
	3.721	106	360	9.476	1.549	19.025	

Fuente: Villafañe, J. G. (1960) *Apuntes Estadísticos del Estado Táchira*, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, p. 106.

Con todo, las descripciones de San Cristóbal, la capital del Táchira, La Grita, Lobatera, Michelena, Táriba y San Antonio bajo la categoría de cabeceras de sendos Departamentos, constituyen “breves estudios” que, dentro de tal

condición, se dirigen fundamentalmente a “dar a conocer” a través de “ligeras pinceladas” los lugares mencionados.

En la práctica tales estudios permitirían una básica intelectualización de la vida urbana tachirense. Primeramente, las referencias a la educación señalan el estado general de la misma, más bien “estacionaria”, pero sobre todo señalan las posibilidades de nuevos establecimientos, pues en su opinión su plantel de profesores es suficiente y pueden atraer alumnos hasta del Alto Apure y de la Villa de Arauca, donde se carece de instituciones de este tipo (Vid. Fig. 4). La evolución educativa que prevé Villafañe toma en cuenta además los fondos necesarios y su proveniencia, citando lo expuesto en documentos oficiales de 1870 y 1872 y a partir de específicas disposiciones legislativas del Estado, así como las proyecciones a partir de las cuales “podrán sostenerse 40 escuelas de ambos sexos mejor dotadas de los que están hoy día”. (Villafañe, 1960: 77)

Figura 4. Escuelas establecidas en Departamentos tachirenses.

INSTRUCCION FEDERAL										
ESCUELAS ESTABLECIDAS										
Departamentos	Lugares	Número de las patentes	Número de Escuelas			Número de alumnos		Total de alumnos	Mobi-liario	Gasto mensual
			Varones		Hembras	V.	H.			
			diurnas	nocturn.						
San Cristóbal .	San Cristóbal .	* 244	1		1	40	40	80	V 80,	V 70,
Entrena . . .	La Grita . . .	245	1			40		40	40,	30,
Táriba	Táriba	* 246	1		1	40	40	80	80,	70,
Rojas	Michelena . .	* 248	1			40		40	40,	30,
San Antonio .	San Antonio .	249	1			40		40	40,	30,
Lobatera . . .	Lobatera . . .	* 250	1			40		40	40,	30,
La Grita . . .	La Grita	1			40		40	40,	40,
Vargas	Vargas	1			40		40	30,	36,
Totales	8		2	320	80	400	V 390,	V 386,

Fuente: Villafañe, JG. (1960) *Apuntes Estadísticos del Estado Táchira*, Biblioteca de Autores yTemas Tachirenses, p. 106.

En segundo lugar, los temas que se incluyen en la descripción de los centros poblados mencionados son significativos al efecto de una racional visión ambiental de la vida urbana tachirense. Junto con los datos de fundación de cada uno, así como de particular información del pretérito de cada localidad que Villafañe extrae de la *Geografía* de Codazzi, su referencia esencial entre otros documentos antiguos que sobreviven a la guerra civil o de Federación y que el

apureño revisa, *Apuntes* aporta la cronología de los más demoledores terremotos sufridos hasta 1874, información que potencialmente fundamenta ciertas previsiones urbanas al respecto. Por su parte, cifras relativas a la ubicación geográfica de las ciudades no solamente permiten estimar diversos recursos de protección climática, sino también evidenciar sus bondades para la vida.

La jerarquización de los centros poblados y la aclaración sobre su contenido institucional o la adecuación de sus obras públicas, atraerían población que podría incorporarse al trabajo comercial, por lo demás “bien activo y valioso”. Posibilidad ante la cual Villafañe contrapone la “vergüenza” que producen carencias como la pila [de agua] pública y un sistema higiénico de distribución urbana de agua, la “arquitectura desairada y con peor fachada” de edificaciones como la iglesia matriz de San Cristóbal, o la falta de diversas obras públicas, desde puentes hasta casas municipales. Las acotaciones sobre las ferias anuales de cada pueblo o las características de la actividad y del escenario del mercado semanal, por ejemplo en San Cristóbal una “compañía de accionistas [...] se ocupa ya de la construcción de una casa para mercado cubierto” (Villafañe, 1960: 82), constituyen indicativos que pueden fomentar transacciones de gran provecho económico para propios y extraños.

La selecta y necesariamente preservable composición social en costumbres, respetabilidad y rasgos parece conjugarse en la descripción de Villafañe con el aparato público que acoge desvalidos, indigentes, impedidos, en un todo a partir del cual tales centros poblados serán verdaderamente centros civilizados. En ello desde luego converge la existencia, en algunos de dichos centros, de imprentas y diversas publicaciones periódicas que revelan “la marcha adelantada y progresista de un pueblo”, el Táchira, sin duda un lugar donde la información circula proveniente de diversas partes del planeta, de la nación y de la región.

Las observaciones de Villafañe tienen como eje conductor el interés en la actividad mercantil, su aseguramiento y su protección. Efectivamente, para el estadístico apureño las obras públicas y de ornato de cada población descrita ennoblecen tal actividad. Si algunas de esas obras faltan Villafañe advierte cuán importante es su papel para el buen comercio. El trabajo de los *Apuntes* puede entenderse como un sustento de la anteriormente considerada relación entre administración gubernamental y vida comercial durante el régimen de Guzmán Blanco. En tal sentido, Villafañe incluye en su obra algunos cuadros provenientes del Censo Guzmán Blanco en los cuales se relacionan cantidades de población, cifras de establecimientos y casas o ranchos, en lo que constituye una novedosa manera de describir la potencialidad de mercado de consumo que era la región para entonces (Vid. Fig. 5 y 6).

Ejemplo de cómo las referencias a la vida mercantil toman un lugar central y magnificado en los *Apuntes* de Villafañe (1960:32), es su descripción de San Cristóbal, donde “la concurrencia a la plaza de mercado y a las tiendas es extraordinaria y las transacciones diversas que se realizan son de mucha importancia”. El trabajo de Villafañe no es un caso aislado ni tampoco es la única

Figura 6. Censo Guzmán Blanco. Casas, establecimientos y habitantes en los Distritos de los Departamentos tachirenses.

ESTADO TACHIRA

CENSO GUZMAN BLANCO

DEPARTAMENTOS	Casas y ranchos	Establecimientos		Habitantes		Total
		Industriales	Rurales	Varones	Hembras	
San Cristóbal	4.403	170	970	12.715	12.318	25.033
Entrena	3.711	106	360	9.476	9.549	19.025
San Antonio del Táchira ..	1.463	74	117	3.164	3.274	6.438
Táriba	1.853	57	238	4.386	4.664	9.050
Rojas	1.168	55	272	2.909	2.832	5.751
Lobatera	697	81	63	1.675	1.657	3.332
Total	13.305	493	2.021	34.325	34.294	68.619

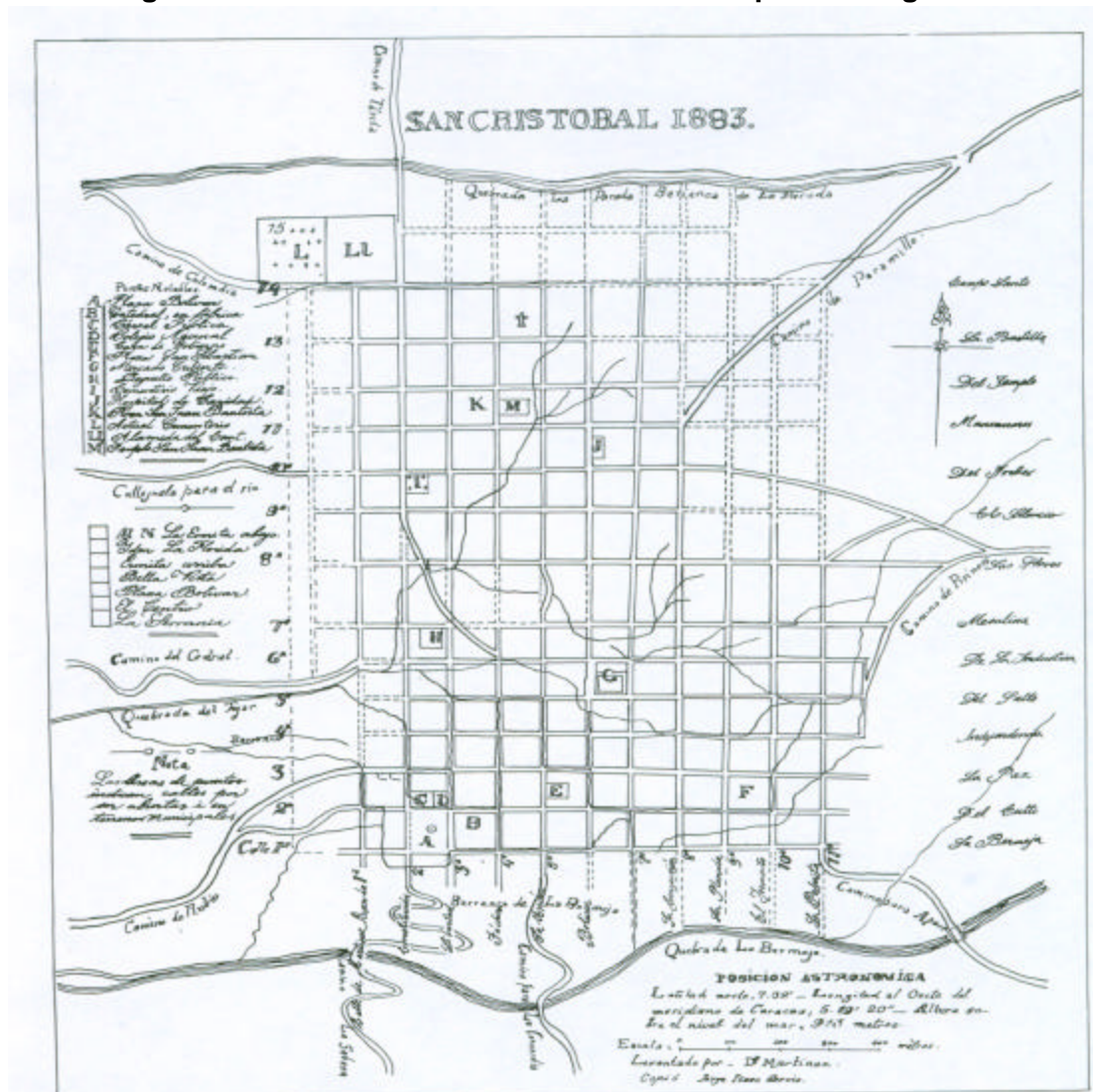
Fuente: Villafañe, JG. (1960) *Apuntes Estadísticos del Estado Táchira*, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, p. 107.

perspectiva a través de la cual se mira a la capital tachirenses. Es célebre en tal sentido descriptivo el plano que realiza Domingo Martínez, un notable vecino de la ciudad, con señalamientos de los “puntos notables”, desde plazas hasta mercado cubierto, los numerosos accesos a la ciudad, o su posición astronómica de la cual deducir la benignidad de sus rasgos ambientales. Se trata de dos herramientas abstractas, la matemática en cuadro de Villafañe y la planimétrica de Martínez, que permiten efectivamente arrojar una mirada racional a la ciudad (Vid. Fig. 7).

Mientras que en San Antonio “el comercio ha tomado grandes proporciones con el establecimiento de almacenes y tiendas bien surtidas” (Villafañe, 1960:102). En el escrito sobre San Antonio, Villafañe encuentra el lugar para señalar cómo el establecimiento de la Aduana desde 1842 ha generado un aceleramiento de su dinamismo urbano, al tiempo que destaca, más bien “asombra”, la elevada contribución de tal establecimiento para la hacienda pública, en un señalamiento

de quien seguramente espera el mejor tratamiento de la autoridad central para la ciudad (Vid. Fig. 8).

Figura 7. San Cristóbal 1883. Plano levantado por Domingo Martínez.



Fuente: AA.VV. (1983), *El Centenario del Libertador en San Cristóbal*, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, s/p.

Por su parte y en esa misma dirección de procurar la atención de la administración central para solventar las “faltas graves” en materia de dotaciones públicas, Villafañe señala que en La Grita “el limitado comercio [...] tomará grandes proporciones cuando [...] se cuente con buenos caminos para comunicarse con los Llanos [...] y con Maracaibo” (Villafañe, 1960: 90). Lobatera “podrá contar con un porvenir más lisonjero e inmediato [...] ahora que el Gobierno Nacional ha tomado a empeño la apertura de la carretera que ha de conducir al puerto Guamas” (Villafañe, 1960: 93), tanto como Michelena depende de la misma vía para llegar a “ser un gran centro de negocios”. Las “relaciones comerciales de

mucha consideración y tráfico constante” (Villafañe, 1960:99) entre San Cristóbal y Táriba se resienten por la carencia de una carretera que las mantenga. Villafañe intenta entonces la definición de un sistema global que articula pueblos y territorio de una manera racional y práctica, confiando en que lo necesario de la circulación mercantil en civilización será suficiente para el progreso de la región.

Conclusiones

Los Apuntes Estadísticos del Táchira pueden calificarse de necesarios dentro del proceso de conformación de Venezuela como país ensamblando entidades federales, dentro de las particulares condiciones de sustentar tal proceso sobre la actividad comercial.

Constituyen un saber formal, al tiempo que idealizado, que intentan proporcionar contenidos a las relaciones sociales dentro de la región. Pero sobre todo, apoyan un proceso en marcha en Venezuela desde su formación como república de diseminar relaciones económicas internacionales en regiones más bien ignotas como el Táchira. En tal sentido, los *Apuntes Estadísticos* cumplen el papel de técnica de organización y gestión de la vida socioproductiva urbana, en tanto rechazan los localismos y la improductividad. En otras palabras, construyen una herramienta para la administración de la población a partir de una visión comprensiva del territorio tachirense y de los centros poblados que lo articulan. A partir de tal saber descriptivo los empresarios podrían ver facilitada la organización calculada de la fuerza de trabajo y de sus empresas comerciales.

Queda pendiente como necesaria investigación la trascendencia del trabajo de *Apuntes* en los períodos de gobierno posteriores al Septenio, con Guzmán Blanco⁵ y sin él en la presidencia, en una fase de construcción del Estado ya no tan nacionalista (o mejor, de deconstrucción del Estado), una vez que la política de racionalización (que incluía el “proyecto nacional” impulsado por Guzmán Blanco) a partir del saber descriptivo ligado al (y articulador del) empresariado mercantil no parece encontrar un terreno abonado.

Referencias Bibliográficas

ARELLANO Cárdenas, A. (2004) Codazzi, Villafañe y Roncajolo: conocimiento ilustrado e implantación liberal en el Táchira del siglo XIX”, en Pérez Rancel, J. J. (Coord.) *Simposio-Foro Agustín Codazzi, Arquitecto del Territorio*, Caracas. Facultad de Arquitectura y Urbanismo-UCV-Oficina de Planeamiento del Sector Universitario-CNU, pp. 183-192.

GARCIA CASTRO, A. (1997) José Gregorio Villafañe, en *Diccionario de Historia de Venezuela*, 4 vols., Fundación Polar, Caracas, Tomo 4, pp. 265-266.

CUNILL GRAU, P. (1993) *Guzmán Blanco y el Táchira*. Editorial Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses. San Cristóbal.

EL PORVENIR, San Cristóbal, 1875, Nos. 163 al 168.

FERNÁNDEZ, J. A. (1983) Estadística, en Congreso de la República [de Venezuela], *Venezuela 1883*, Tomo II, Caracas, pp. 267-336.

Bitácora-e Revista Electrónica Latinoamericana de Estudios Sociales, Históricos y Culturales 42 de la Ciencia y la Tecnología, 2006, No.2

FREITES, Y. (2005) Las matemáticas y los asuntos públicos en Venezuela (1790-1910), en *TH Magazine*.

<<http://www.thmagazine.com/content/tecysoc/osceminbellezaymuerte>>, Visitada 26/06/2006.

FUNDACIÓN POLAR (1997) Andrés Aurelio Level, en *Diccionario de Historia de Venezuela*, 4vols, Tomo II Caracas, p. 933.

MARTÍN FRECHILLA, J. J. (1999) *Cartas a Guzmán Blanco 1864-1887. Intelectuales ante el poder en Venezuela*, UCV-Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico. Caracas.

QUINTERO, I (Compl.) (1994) *Antonio Guzmán Blanco y su época*, Monte Ávila, Caracas.

VILLAFañE, J. G. (1960) *Apuntes Estadísticos del Táchira*. Editorial Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses. San Cristóbal.

¹ .- Antonio Guzmán Blanco (1829-1899), fue uno de los líderes del grupo liberal victorioso de la guerra civil o de Federación (1859-1863). Esta contienda armada entre liberales y conservadores pareció resumirse a la lucha entre el centralismo y el federalismo. Guzmán Blanco llegó al poder en 1870 y el puso en marcha el proyecto político o "nacional" mas coherente del siglo XIX venezolano. Crea en 1871 la Dirección General de Estadísticas como parte del Ministerio de Fomento. El primer Censo Nacional se efectuó en 1873. Vid. Fernández, 1983.

² .- Durante la Guerra de Independencia (1810-1824) perdió a su padre. A raíz de ello viaja a Londres (1821) y allí permaneció 16 años durante los cuales estudio derecho, ciencias sociales y naturales, física y matemáticas. A su regreso al país (1837) se inició en la política; tuvo a su cargo varias misiones diplomáticas relativas a establecer los límites con Colombia; después del a guerra civil o de Federación es gobernador provisional del Táchira (1863). Vid. García Castro, 1997.

³ .- Miguel Jerónimo Oropeza fue un ingeniero cuya referencia biográfica y profesional completa queda fuera del alcance de este trabajo. Puede decirse sin embargo que fue nombrado en 1875 por Antonio Guzmán Blanco como ingeniero de la obra del camino al río Zulia o al río Escalante, acompañando a José G. Villafañe, luego que éste fue designado como inspector general de esa obra por el Presidente. Oropeza participaría también en varias operaciones ligadas al desarrollo de las comunicaciones, por ejemplo, los estudios y primeras operaciones de construcción de la línea del ferrocarril del Táchira, años más tarde. Para mas información sobre de su trabajo con Villafañe puede acudirse al diario *El Porvenir*, es sus números del 163 al 168, y seguir su actuación en varios informes publicados allí. Sobre el papel de los ingenieros en el Táchira Vid. Arellano Cárdenas, 2004.

⁴ .- El político y militar de Cumaná, Estado Sucre, Andrés Aurelio Level, llegó a ser Ministro de Guerra y Marina en 1864, luego de una importante trayectoria de estudios y propuestas sobre el tema de las comunicaciones marítimas. Durante los gobiernos del Ilustre Americano tuvo asimismo una exitosa figuración, particularmente a través de la Dirección General de Estadística. Véase: Fundación Polar (1997); Martín Frechilla, 1999: 99-114. Un acercamiento a la evolución de las herramientas de cuantificación matemática en Venezuela dentro de la cual se incluye el tema de la estadística y su institucionalización durante el siglo XIX, véase: Freites, 2005.

⁵ .- Guzmán Blanco gobernó veinte años a Venezuela, de manera directa (1870-1878; 1879-1884 y 1886-1888) o a través de intermediarios); ese período es conocido en la historia venezolana como el Guzmancismo. (Quintero, 1994).

